



---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Alcoy, Rosa. *El Bosco en dos trípticos del Museo del Prado*. Granada: Universidad de Granada, 2020, 476 pp., ilus. ISBN: 978-84-338-6666-0.

---

CARMEN POBLETE TRICHILET

Carmen.PTrichilet@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha

El ensayo elaborado por Rosa Alcoy en torno a la pintura de Jerónimo Bosch en el libro *El Bosco en dos trípticos del Museo del Prado*, publicado en 2020 por la Universidad de Granada, nos adentra en el conocimiento profundo del lenguaje artístico de uno de los pintores cuya obra ha despertado mayor inquietud, fervor y análisis en el panorama de la Historia del Arte española y europea. Un interés que se inició desde el mismo momento en que llevó a cabo sus encargos entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI a caballo entre la tradición medieval y el naciente mundo moderno.

El texto, fruto de un arduo trabajo de investigación y análisis, ahonda en el conocimiento de El Bosco como pintor en toda su esencia más allá del bosque de interpretaciones, análisis y críticas en torno a su universo pictórico a lo largo del tiempo mediante el estudio de dos obras capitales en su periplo vital: *El jardín de las delicias* y *La adoración de los magos*. Dos trípticos que representan sendos hitos capitales en el catálogo de obras del maestro flamenco.

La pintura es el sujeto activo que vertebra el desarrollo del libro. Rosa Alcoy plantea este enfoque de tal forma que introduce al lector en el mundo del pintor de Den Bosch en toda la extensión de la palabra. Lo que deja al margen de las interpretaciones que se apartan de la pintura para darle un significado, aunque sin perder de vista apuntes valiosos de sus autores. Es decir, llegar a entender la producción pictórica del maestro, más allá de las teorías que lo presentan como un fanático religioso o un autor indescifrable. La obra que reseñamos ahonda en una temática sobre la que existe una extensa historiografía, sin perder de vista los diferentes análisis de los que su figura ha sido objeto de estudio durante siglos.

Desde el inicio se nos presenta a un pintor innato, instruido, exigente en su trabajo, que consigue crear un lenguaje original en un marco histórico-artístico complejo en un

momento de ferviente cambio, en el que resuelve de manera innovadora los desafíos que se le plantean para transmitir la propia trayectoria vital del ser humano. Un artista que proviene de una familia de pintores, que va a tener un taller propio y un buen número de seguidores. Su lenguaje pictórico une la influencia de la tradición medieval y los avances de artistas de otras latitudes europeas, como las italianas. Así mismo, se hace eco del ambiente cultural de un territorio en el que aparecen figuras como Erasmo de Rotterdam. Un lugar que se convertiría en escenario de la lucha entre católicos y reformados en el futuro.

Se nos dibuja el perfil de un hombre libre frente a las imposiciones, amo de sí mismo, que participa del entorno en el que desarrolla su vida y sabe cómo promocionar su trabajo. Un pintor que pone ante el espectador una realidad en proceso de metamorfosis y que nos hace pensar y repensar aquello que tenemos delante: crítico, pero no impenetrable. La pintura es un dispositivo en el que vierte el mundo del que son fruto. Esto es lo que haría el autor nacido en el importante centro comercial de Bosque del Duque, actual Brabante norte. Es decir, partir del arte para estudiar la realidad en la que se imbrica su obra. Proceso creativo, influencia, entornos, datación, interpretaciones o fortuna crítica, entre otros, son los aspectos que se abordan en sus páginas.

El planteamiento del libro parte de una introducción que expone el contexto personal y artístico del pintor por igual, así como nos introduce en los elementos de su discurso pictórico. A continuación, la autora aborda cada uno de los trípticos analizados desde un enfoque en el que sean las propias obras las que nos hablen. Es ahí donde encontramos el trabajo crítico con los aportes realizados por los estudiosos que la preceden, siempre manteniéndose fiel al razonamiento más lógico en torno a las hipótesis más plausibles sobre cada una de las afirmaciones. En sendas obras el pintor nos habla del comportamiento humano y de su proceso de caída y posterior salvación por medio de la Pasión. Para este fin, El Bosco se sitúa a la distancia suficiente para analizar la sociedad de la que es parte, con cierta perspectiva, como si fuera un espectador externo.

La profesora Alcoy entabla una conversación con la primera de las obras, el tríptico del *Jardín de las delicias*, de fuera hacia dentro de la misma. Nos encontramos ante un mundo que se crea y que, al abrir los batientes, nos enfrenta a una tabla central en la que se plasma la metamorfosis del ser humano con el paso del tiempo, consecuencia directa de la posibilidad de elección de este. El ser capaz de optar, es decir, la idea del pensamiento libre se manifiesta en el incauto Adán y, por lo tanto, también en el pecado. Lo que pone en relieve el deseo de libertad del hombre, que no de la mujer, en tiempos de El Bosco. Así, el ser creado por Dios pasa del escenario primigenio concedido por la divinidad a un Infierno en el que se hace presente la figura del traidor, Judas. Todo ello, a partir de unas propuestas innovadoras en las que no existe un relato único para el espectador que entra en contacto con la obra.

Al mismo tiempo, las múltiples referencias explicadas por la autora nos permiten conocer el imaginario con el que trabajó el artista a la hora de encajar los elementos que componen ambos trípticos y que la lleva a redirigir la mirada sobre algunos as-

pectos, véase por ejemplo el análisis que realiza en torno a la cuestión del género en la obra. Aspecto que la lleva a poner sobre la mesa una interpretación en la que sería Adán y no la figura de Eva quien observa, consciente de su caída a consecuencia de sus decisiones, frente a las de historiadores anteriores que otorgaban a la mujer, culpable de inducir a su compañero al Pecado Original, un protagonismo que no tendrían las féminas en la época del pintor, y que, sin embargo, sí que estaba en la mentalidad de los autores que realizaron dichas afirmaciones.

En el caso del segundo de los trípticos, *La adoración de los magos*, cuyo estudio sigue al del *Jardín*, el recorrido propuesto por la autora es la inversa: de la obra abierta al tríptico cerrado. El Bosco nos vuelve a poner ante los comportamientos del ser humano. La Locura y la representación del llamado cuarto rey cobran un peso muy importante para representar el simbolismo de dicho mensaje. Elementos a los que dedicará buena parte de su estudio en este apartado, dedicado a la segunda de las obras tratadas.

El pintor enfrenta a locos y cuerdos, a sabios e ignorantes y también a necios seguidores de quienes no atajan su propia necedad. *A priori* estamos ante una obra en la que plasma un tema ampliamente tratado en la pintura: la Epifanía. Sin embargo, Bosch nos pone de manifiesto, de nuevo, el proceso de caída y salvación humanas a través de la Pasión de Cristo, al que hallamos representado en el símbolo de Santa Inés, localizado en el batiente derecho de la obra abierta o el tratamiento que hace del paisaje. Aunque el espectador ya conoce el desenlace de ante mano por medio del tema de la *Misa de San Gregorio*, que el maestro sitúa en el exterior del tríptico.

Si algo destaca del profundo análisis de la profesora de la Universidad de Barcelona es el continuo trabajo crítico de preguntas que invitan al razonamiento acerca de cada una de las dos pinturas y la reflexión en torno a las hipótesis interpretativas que aporta la autora a lo largo de todo el ensayo. Al prolijo material bibliográfico lo acompaña un ingente número de ilustraciones a todo color de cada una de las obras analizadas, que complementan el discurso en su desarrollo a lo largo de todo el libro.

Las más de cuatrocientas ilustraciones que se incluyen entre el texto, de forma sobradamente justificada, obedecen el propósito de mostrar al lector aquello que la autora está referenciando en su exposición. Hecho que permite no solo seguir la argumentación de cada uno de los apartados en los que se divide cada una de las partes del texto, sino entablar también por parte del lector ese diálogo con la obra, llevando la mirada hacia donde la autora quiere trasladar la atención en cada momento y cuyo hilo conductor se mantiene desde la introducción hasta el epílogo que cierra el libro. Un viaje a través del bosque de citas del pintor e interpretaciones históricas que permite al lector llegar a la claridad de la esencia del pintor: de lo global al detalle y viceversa.

Se trata, en definitiva, de un trabajo que prueba el ingente conocimiento de la materia de estudio por parte de su autora en trabajos que abarcan desde finales de los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad, más intensamente desde el año 2006, al igual que se percibe su pasión por el maestro de Brabante. Aspecto que es palpable desde el inicio de un libro en el que la autora integra el conocimiento adquirido a lo largo

de más de una década de estudio en torno a la figura de El Bosco y que, si bien resulta una lectura densa debido a la profundidad de su análisis, acaba por presentarnos un diálogo entre historiadora y obra pictórica. Todo ello nos invita a la reflexión sobre el modo de trabajar para con la obra artística en su conjunto, realizando un aporte sugerente y de peso en torno a una temática profusamente estudiada en la Historia del Arte español.